Carlos Basauri y la educación indígena en México, 1920-1940

Marco A. Calderón Mólgora*

Carlos Basauri Oliva (1896-1965), uno de los primeros etnólogos profesionales de México, desempeñó un papel muy importante en los proyectos de educación indígena entre las décadas de 1920 y 1930, es decir, en una etapa crucial del cambio cultural asociado a la construcción del Estado de la posrevolución, de la socialización del llamado "nacionalismo revolucionario" y de la conformación de un nuevo régimen político en México; por algunos años fue el "encargado de la Mesa de Estudios Etnográficos del Departamento de Escuelas Rurales e Incorporación Cultural Indígena de la Secretaría de Educación Pública", posición desde la cual llevó a cabo investigación de campo entre varios grupos indígenas del país, con el propósito de encontrar métodos adecuados para lograr alcanzar los objetivos del gobierno federal en materia de educación rural. Este texto tiene como objetivo central comprender e interpretar la forma en que Basauri vinculó su trabajo como etnólogo / antropólogo a los programas educativos impulsados por la secretaría en aquellos años.

Hasta el momento, la información sobre la vida de Carlos Basauri Oliva es escasa. Es probable que haya estudiado en la Escuela Nacional Preparatoria en la época en que se desarrollaba un intenso debate entre positivistas y sus críticos, a finales del porfiriato. Quizá su interés por la etnología nació en la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas fundada por Franz Boas en 1911,

* Centro de Estudios Antropológicos, El Colegio de Michoacán.

donde debió conocer a Manuel Gamio. Según, Alexander Dawson, colaboró en el Proyecto del Valle de Teotihuacán.[1] Por su lado, María del Valle Berrocal señala que culminó sus estudios como maestro normalista en el año de 1920.[2] Así que ese personaje debió reforzar su gusto por la etnología y la educación gracias a tales experiencias. Es probable que haya comenzado a trabajar para la Secretaría de Educación Pública en 1922. De lo que no hay ninguna duda es que, entre 1925 y 1926, comisionado por la secretaría, estuvo levantando datos "etnográficos" sobre los tarahumaras, acompañado de su hermano, Manuel Basauri, médico de profesión.

Poco después, en 1928, por encargo de Moisés Sáenz participó en la Tercera Expedición de la Universidad de Tulane, encabezada por el arqueólogo Franz Blom, llevando a cabo una investigación etnológica sobre tojolables y tzeltales en Chiapas y sobre mayas en Quintana Roo. Más adelante continuó elaborando investigaciones sobre educación, "atraso social" y el "problema indígena" de México, tanto en el Departamento de Misiones Culturales como en el Área de Estudios Arqueológicos de la Secretaría de Educación Pública. En 1931 desempeñó un significativo papel en la Misión Cultural Permanente de Actopan, Hidalgo, en el Valle del Mezquital, siendo parte la Comisión de Investigaciones Indias. En la misma época fundó y dirigió *Quetzalcóatl*, órgano de difusión de la Sociedad de Antropología y Etnografía de México, en la que publicó varios artículos. Siendo parte de la Comisión de Investigaciones Indias, junto con Moisés Sáenz, tuvo una destacada participación en la Estación Experimental de Carapan, Michoacán, en 1932 y 1933. Fue además un actor fundamental en la conformación del Departamento de Asuntos Indígenas (DAI) durante la administración presidencial de Lázaro Cárdenas; sin embargo, siguió trabajando para la Secretaría de Educación Pública.[3] En aquellos años fue por un tiempo jefe del Departamento de Educación Indígena. Su obra más extensa, *La población indígena de México*, fue publicada bajo el

[1] Alexander Dawson, *Indian and Nation in Revolutionary Mexico*, Tucson, The University of Arizona Press, 2004, p. 174.

[2] María del Valle Berrocal escribió una pequeña biografía sobre Carlos Basauri que aparece publicada en el volumen 9 de la obra colectiva *La antropología en México. Panorama histórico*, coordinada por Lina Odena. El trabajo de Berrocal sobre Basauri es muy escueto y presenta algunas imprecisiones; sin embargo, hasta el momento, es el texto más completo en cuanto a la biografía del etnólogo.

[3] Alexander Dawson, *op. cit.*, p. 174.

sello editorial de la SEP en 1940. En esta obra participaron varios maestros adiestrados en técnicas etnológicas, así como diversos ilustres colaboradores. Posteriormente, trabajaría en el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Argumento

Las representaciones sociales en torno al indio y lo indígena ha cambiado a través del tiempo.[4] Esas modificaciones sobre la percepción del llamado "problema indígena" se reflejan en las diferentes estrategias para "resolverlo".[5] En el caso de Carlos Basauri, es posible detectar cambios en relación con sus propuestas sobre la forma de "incorporarlos" a la nación. En términos de las teorías antropológicas, representa una mezcla, algo bizarra, de teorías evolucionistas, con algunos elementos del culturalismo.

Ariadna Acevedo sostiene que en el emblemático libro sobre la *Casa del Estudiante Indígena* publicado en 1927, la definición de *indio* lleva implícita una mezcla de "ideas de raza y cultura", más que hacer referencia al "paso de una concepción racial a una cultural".[6] Retomo la idea de Acevedo para matizar e ilustrar la forma en que el indigenismo promovido por Basauri estuvo cruzado por una fuerte tensión entre evolucionismo y culturalismo.

Un elemento central de mi argumento en este texto tiene que ver con algo que puede ser conceptuado como una suerte de "ciclo" que se repite a lo largo del tiempo, claro está, bajo características diversas que dependen de la circunstancia históricas y de las particularidades regionales. Al establecerse la Secretaría de Educación Pública en 1921 existía un gran optimismo sobre el poder de la educación pública en cuanto al cambio cultural y en relación con

[4] Guy Rozat, *Los orígenes de la nación. Pasado indígena e historia nacional*, México, Universidad Iberoamericana, 2001; Stephen Lewis, "The Nation, Education and the 'Indian Problem' in México: 1920-1940", en Mary Vaughan y Stephen Lewis (eds.), *The Eagle and the Virgin. Nation and Cultural Revolution in México, 1920-1940*, Durham y Londres, Duke University Press, 2006, pp.176-195.

[5] Marco A. Calderón, "Educación rural, trabajo social y Estado en México", *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, vol. 4, núm. 8, 2016, pp.153-190.

[6] Ariadna Acevedo, "Incorporar al indio. Raza y retraso en el libro de la Casa del Estudiante Indígena", en Daniela Gleizer y Paula López Caballero (coords.), *Nación y alteridad. Mestizos, indígenas y extranjeros en el proceso de formación nacional*, México, UAM Cuajimalpa, 2015, p. 165.

la construcción de una nación moderna; sin embargo, a medida en que se volvió evidente que llevar a la práctica el ambicioso proyecto del gobierno federal era mucho más complicado de lo que imaginaban sus principales promotores, el optimismo fue decreciendo. Poco a poco, varios intelectuales, como Carlos Basauri, comenzaron a dudar de la capacidad de redención de la población indígena a través de la escuela y la educación. Éste fue también el caso de Elena Landázuri en su experiencia como trabajadora social de la Misión Cultural Permanente de Xococyucan, Tlaxcala.[7] Existen otros ejemplos más.

En la medida en que el entusiasmo inicial de Carlos Basauri fue decayendo, su explicación sobre el "problema indígena" retomó varios elementos vinculados a la eugenesia, como la raza, el ambiente biológico y la alimentación. El mismo Manuel Gamio mostró interés por el tema de la eugenesia, tal y como lo señaló en la revista *Ethos*.[8] En la obra escrita del etnólogo, para explicar los problemas que enfrentó la secretaría, el tema aparece al hacer notar su creciente interés por explicar la "degeneración" o "decadencia" de la población indígena, tomando en cuenta aspectos de la biología, psicología, fisiología, endocrinología y "estructura sociológica" (que incluía aspectos de la organización social vinculados con la familia y el hogar).

De la Sierra Tarahumara a la expedición de Tulane

Entre 1925 y 1926, Carlos Basauri llevó a cabo tres viajes a la Sierra Tarahumara con el propósito de recolectar información etnográfica. Durante cinco meses logró recorrer una parte importante del territorio en la que habitaban una buena proporción de los indígenas que ahora son nombrados Ralámuri. Para ese etnólogo, la mayoría de la población tarahumara no sólo permanecía aislada "del movimiento evolutivo del resto de la población mexicana", sino que se encontraba "en una etapa cultural igual" e incluso "inferior" a la que existía "antes de la conquista". Basauri, como diversos intelectuales y políticos mexicanos de la época, consideraban que la población indígena en general era una raza "degradada" o "degenerada", además de incivilizada; algo que llamaba poderosamente su atención era la "suspicacia del indio", es decir, su desconfianza en torno a las acciones y las

[7] Marco A. Calderón, *op. cit*., 2016, pp. 153-175.
[8] Beatriz Urías, *Historias secretas del racismo en México (1920-1950)*, México, Tusquets, 2007.

palabras de personas que no eran parte de su raza. Según él, su trabajo se apegaba "a la estricta verdad" y a la reproducción "exacta" de lo que observaba en relación con "las características físicas y culturales de los indígenas". Esa perspectiva *realista-descriptiva*, cercana al evolucionismo positivista comteano en su versión mexicana, incluía, al mismo tiempo, ciertos rasgos humanistas o culturalistas, al considerar como elementos relevantes para el análisis cuestiones estéticas, tanto por la "belleza del paisaje natural" como por la circunstancia de que la "vida misma del indígena […] en su ruda sencillez" resultaba ser "hondamente emotiva".[9]

Según Carlos Basauri, su monografía sobre los tarahumaras fue el primer estudio científico sobre "la población indígena de México" publicado por el Departamento de Escuelas Rurales de la Secretaría de Educación Pública, con el propósito de encontrar bases firmes que permitirían "orientar" y "llevar a feliz término" la difícil y "urgente tarea de incorporar a la civilización las razas indígenas" de México; ese personaje no tenía ninguna duda de que resultaba indispensable llevar a cabo estudios científicos "sobre las características físicas, mentales y etnográficas de cada tribu", además de elaborar estudios sobre su "ambiente biológico".[10] Existen, sin duda, paralelismos interesantes con Manuel Gamio.

Un aspecto fundamental era la antropología física. Un capítulo de la monografía sobre los tarahumaras se centra en una serie de mediciones, incluyendo cuestiones metodológicas, así como una serie de tablas estadísticas. Pese a estar convencido de que los indígenas eran seres *educables* y/o *civilizables*, consideraba que existían elementos sociales e históricos que los mantenían en el atraso social. Otro apartado del mismo libro, elaborado por su hermano, refiere al estudio fisiológico, sección que incluye temas como talla, peso y temperatura corporal, pulso, respiración, fuerza muscular, alimentación y enfermedades frecuentes. Un aspecto central refiere a la resistencia física, que, a juicio de los hermanos Basauri, era "proverbial", en particular la enorme capacidad de los tarahumaras como corredores.

En la sección sobre "Etnografía", Carlos Basauri divide su exposición en varios apartados, un esquema que se repetiría, con algunas variaciones menores, en diversas monografías de otros grupos étnicos en años posteriores. En distintas palabras establece

[9] Carlos Basauri, *Monografía de los tarahumaras*, México, TGN, 1929, p. 5
[10] *Ibidem*, p. 5.

entonces un "modelo" que varios de sus colaboradores replicaron, con algunas variantes, en sus investigaciones sobre *La población indígena de México* pocos años después. En relación con la "estructura sociológica", tomó en cuenta aspectos como la familia, el matrimonio, el gobierno, el tipo de propiedad (individual y colectiva), las ideas en torno a la religión, las divinidades y la muerte.

En uno de los apartados refiere a la "vida material", ámbito que incluía temas como formas de vestir, armas y utensilios, habitación, animales domésticos e "industrias" tales como cerámica, tejidos de lana y artes diversas (tallado de madera de máscaras y violines), además de elaboración de cuerdas para arcos, pegamentos y jícaras. El comercio estaba poco desarrollado, dado que la mayor parte de la producción se destinaba el consumo familiar. En relación con el trabajo, Carlos Basauri destaca que los indígenas laboraban el tiempo suficiente para producir lo indispensable para la sobrevivencia. En las zonas mineras de Chihuahua y Durango existían trabajadores indígenas "ya civilizados", es decir, tarahumaras que habían "abandonado por completo sus costumbres tradicionales" al desplazarse de sus lugares de origen para ocuparse y percibir un salario.[11] Esto representaba una evidencia empírica sobre la capacidad de pobladores originarios para adaptarse al mundo moderno. En el mismo capítulo sobre "estructura sociológica" incluye temas sobre creencias y prácticas supersticiosas, hechicerías y fiestas periódicas. El último capítulo es sobre lingüística, un aspecto fundamental vinculado a lo que poco tiempo después Basauri asoció a la psicología.

Comisionado por la Secretaría de Educación Pública, durante el primer semestre de 1928, participó en la Tercera Expedición de la Universidad de Tulane por el sur de México, llevando a cabo una etnografía sobre tojolabales, tzeltales y mayas, visitando localidades en Comitán y Ocosingo (Chiapas), y algunas zonas de Quintana Roo. Entre los tojolabales, escogió La Independencia, dado que la población local vivía de forma aislada y su contacto con la población "ladina" era muy escasa. La primera parte describe cuestiones geográficas, pueblos principales, rancherías y datos censales. La "estructura sociología" refiere a familia, gobierno, matrimonio, ideas religiosas, prácticas funerarias, fiestas y brujos; incluye cuestiones de patología y terapéutica, indumentaria, adornos, armas, utensilios de trabajo doméstico y habitación. En ese texto hizo algún énfasis en

[11] *Ibidem*, pp. 39-66.

"industrias" locales, resaltando los tejidos de palma y la cerámica. Escribe también una sección sobre lingüística. En suma, para ese momento de su vida, Carlos Basauri había desarrollado una estructura de trabajo o método que aplicaría para estudiar varios grupos étnicos en los años posteriores.

La situación social de la población indígena

Como encargado de la Mesa de Estudios Etnográficos del Departamento de Escuelas Rurales e Incorporación Indígena de la SEP, Carlos Basauri publicó, en 1928, un texto titulado *La situación actual de la población indígena en México.* Ese escrito, en el que recupera los "Cuadros etnográficos" elaborados por Manuel Gamio en 1921, fue un encargo de la Secretaría de Educación Pública.[12] Ahí sostiene que los pueblos del mundo experimentaban "diversas fuerzas y factores" que influían en su "evolución". En ese proceso incidían distintos factores. El "ambiente físico-biológico" era uno interno, mientras que los "valores hereditarios de índole fisiológico-psicológico" constituían los externos. Existían, además, "factores evolutivos históricos" relacionados con la "influencia cultural que un grupo humano" ejercía sobre otro, de forma violenta o de manera pacífica, así como factores sociales, los cuales variaban en relación con las características del pueblo en cuestión, como el tamaño de la población y "las estructuras sociológicas".[13]

Las distintas "tribus" que formaban parte de la población de México presentaban diversos grados de evolución, existiendo diferencias significativas en cuanto a su cultura. Esa heterogeneidad se explicaba por las diferencias en relación con el medio ambiente. Elementos como el clima, la situación geográfica y el "ambiente biológico" habían influido de manera favorable en aquellas zonas donde la agricultura se practicaba sin grandes dificultades y la alimentación se basaba en el maíz y/o cereales; en contraste, otras "tribus", asentadas en regiones en donde era difícil aprovechar los recursos naturales, los factores externos habrían influido de forma desfavorable. Existía una relación causal entre alimentación,

[12] Carlos Basauri, *La población indígena de México,* México, SEP, t. I, 1940, p. 7.

[13] Carlos Basauri, *La situación actual de la población indígena en México,* México, TGN, 1928, p. 3.

producción agrícola y "grado cultural".[14] Señala, además, que todos los grupos étnicos del país derivaban de "un mismo tronco común", dada la "gran semejanza física" entre los habitantes que poblaban la República Mexicana. Las pequeñas "diferencias somatológicas" obedecían a factores externos o del medio ambiente. Lo más importante: "los diversos estados culturales o grados evolutivos" no eran el resultado de "valores hereditarios fito-psicológicos inherentes a cada tribu". Antes de la Conquista, la evolución de la población india había sido "normal", tomando en cuenta "las energías propias de la raza", así como los condicionamientos del "medio ambiente" en el que vivían aquellas tribus.[15]

Según Carlos Basauri, antes del arribo de los españoles, "la idiosincrasia interna especial de todos los indios" era "hermética". Éste es un aspecto crucial de su argumento en cuanto al "atraso social" o "degeneración" de la raza indígena. La Conquista española transformó radicalmente el contexto; sin embargo, la actitud impenetrable siguió reproduciéndose. En otras palabras, los indios tendieron a aislarse "de los conquistadores y dominadores" por una cuestión psicológica. Ellos mismos no estaban "capacitados ni física ni espiritualmente para una rápida adaptación". Su "frugalidad", así como su "virtud y su carácter", eran una forma de "defensa de índole biológica". Muchos indígenas habían mostrado una gran capacidad de adaptación a "nuestra manera de vivir"; con todo, esa capacidad era limitada. Veamos:

> Su inteligencia los capacita para la adquisición de conocimientos científicos, su disciplina, *su laboriosidad y su constancia innatas* les facilita el éxito en muchas empresas, su *morigeración moral* lo aparta de los vicios comunes a otras razas; pero el indio, aun como miembro de un grupo social perteneciente a una civilización excelsa, *conservará siempre algunos aspectos íntimamente ligados a la herencia fisio-psicológica ancestral*.[16]

Esto último no debía interpretarse como un problema de inferioridad de la raza indígena, ni como un planteamiento racista. Las "leves diferencias raciales" podían ser incluso benéficas. Sobre el tema escribe: "si a los valores étnicos de que disfruta suma las

[14] *Ibidem*, p. 5.
[15] *Idem*.
[16] *Ibidem*, p. 6. El énfasis es obra del autor del presente artículo.

energías que puede proporcionarle la civilización moderna, se convertirá en un elemento potente y de indiscutible valor dentro la sociedad humana".[17]

Factores evolutivos históricos

Si bien Carlos Basauri creía en la homogeneidad racial, destaca al mismo tiempo una gran heterogeneidad cultural. A la llegada de los españoles existía una gran diversidad de tribus que hablaban diferentes idiomas y contaban con distintos "grados de cultura". Durante la Colonia, los peninsulares no tuvieron la capacidad de "imponer su civilización"; en otros términos, no pudieron lograr "una perfecta fusión cultural ni tampoco una perfecta fusión racial". Los misioneros católicos impartieron sus enseñanzas religiosas y rudimentos de aritmética; sin embargo, los esfuerzos por castellanizar a la población indígena fueron escasos, dado que los religiosos prefirieron aprender idiomas nativos. Gran número de indígenas fueron bautizados, aprendiendo "fragmentos de la doctrina cristiana". Sólo unos cuantos aprendieron a contar, escribir y leer, lo que representó un obstáculo "para impulsar su evolución social". Como Francisco Pimentel, Basauri plantea que la gran mayoría de la población indígena no comprendió "la religión católica y conservó muchas de sus creencias primitivas", dando paso a una "confusión espiritual". Sus escasos conocimientos no potenciaron la elevación de su nivel cultural, que provocó, a su vez, que no adquirieran las capacidades indispensables que les permitieran participar en actividades "sociales y materiales". Bajo dicha circunstancia, "el indio quedó relegado a los trabajos más rudos del campo", siendo "utilizado como bestia de carga". Además, preceptos legales le impedían participar en "otra clase de actividades superiores". Por otro lado, "las clases privilegiadas y dirigentes" consideraban que educar o ilustrar a la población indígena representaba una amenaza a su posición social, por lo que optaron por mantenerlos "sumidos en la miseria intelectual", obstaculizando así "su desarrollo moral y cultural".[18]

Un elemento de la "decadencia" fue el despojo de la propiedad agraria. Durante la Colonia, la tierra fue acaparada por "grandes

[17] *Idem*.
[18] *Ibidem*, p. 7.

latifundistas y por el clero". También la propiedad comunal comenzó a ser objeto de despojo, e incluso la pequeña propiedad. Bajo dichas circunstancias, la población originaria fue nulificada en términos económicos y morales. La situación del indígena se volvió precaria, siendo "condenado definitivamente a la servidumbre", transformándolos casi en esclavos. Además, el proceso histórico implicó una "imperfecta fusión cultural y racial", lo que derivó en la constitución de castas y clases sociales con "derechos y obligaciones distintas". Las Leyes de Indias, que en teoría habrían de favorecer a la población indígena, beneficiaron finalmente a los conquistadores.[19]

Aun cuando algunos indígenas vivieron en centros de población donde habitaban españoles, criollos y mestizos, y adquirieron ciertos hábitos propios de la cultura española, la mayoría de la población india "quedó sustraída a la influencia civilizadora europea", conservando "su cultura primitiva", permaneciendo así "en un estado de estancamiento y de inmovilidad". En otras palabras, un elemento que contribuyó a su "degeneración" está relacionado con "la falta de contacto con el resto de la población de tipo cultural superior", así como a "la destrucción de sus templos, sus ciudades y sus sistemas de vida social". Para decepción de Carlos Basauri, "los indígenas no se asimilaron a la civilización europea y se les impidió el libre desarrollo de las suya propia". Esa situación, con algunas pequeñas modificaciones se reprodujo aun después de la Independencia y durante los primeros años del siglo xx. Veamos:

> Durante dicho periodo de tiempo los indios continuaron segregados del movimiento evolutivo del resto de la población, y si antes procuraban constantemente huir del español, después se apartaban *instintivamente* del mestizo y del criollo con el mismo temor e idéntica desconfianza. Únicamente cambió el "amo" y siguió siendo víctima de toda clase de explotaciones por parte de los particulares y visto con absoluto desprecio por los Gobiernos, quienes nunca se preocuparon por facilitarle los medios de incorporarse a la civilización y de mejorar para ello sus tristes condiciones económicas y sociales.[20]

A lo largo de muchos años, el indígena fue concebido como un "menor de edad", mientras que el clero continuó controlando sus

[19] *Idem*.
[20] *Ibidem*, p. 8. El énfasis es obra del autor del presente artículo.

conciencias e incluso sus bienes materiales. Más aun, el fanatismo religioso fue incrementándose con el tiempo, lo que los condujo "a su ruina moral y económica". En efecto, sostiene Carlos Basauri: a pesar de sus raquíticos recursos, el indígena se vio obligado a sostener "a los frailes y clérigos", pagando los servicios religiosos con dinero, trabajo personal, ganado o granos. Un emblema de esa situación refiere al paisaje, dado que mientras los indígenas vivían en jacales miserables, al mismo tiempo, en los mismos pueblos, existían "suntuosas iglesias, con habitaciones confortables" y "despensas bien abastecidas"; además, había tierras que eran "propiedad" de la virgen o de algún santo, terrenos que eran cultivados por los indios sin pago alguno, y cuyos frutos eran propiedad de los frailes o curas.

Peor aún, las fiestas patronales incrementaban las deudas y la miseria de "mayordomos" o "padrinos", quienes tenían que erogar importantes cantidades de dinero y de recursos para llevar a cabo las celebraciones anuales. A pesar de una serie de leyes y disposiciones legales que comenzaron a promulgarse, a partir de la Independencia, con el propósito de frenar o acotar el poder del clero sobre la población, los indígenas continuaron siendo fanáticos. Por la fuerza de la costumbre preferían seguir dependiendo de la autoridad del sacerdote. Bajo dicha circunstancia, resultaba indispensable tener paciencia. Sólo las nuevas generaciones serían capaces de transformar esa forma de relacionarse con los curas; había que desterrar de la cabeza de los infantes todo un cumulo de "supersticiones", de manera paulatina, para logar, en el futuro, "tener hombres libres y aptos para la vida".[21]

Factores evolutivos sociales

En el análisis de la evolución de los pueblos indígenas, Carlos Basauri plantea la necesidad de considerar factores de tipo social, dado que "imprimen ciertas modalidades y determinadas orientaciones"; sin embargo, no define lo que entiende por "social". No había duda de que existían trayectorias históricas muy diferenciadas. Los grupos étnicos pequeños experimentaron caminos o procesos muy distintos en comparación con los grupos étnicos cuya población era numerosa. En relación con los primeros, se trataba de grupos que decidieron

[21] *Ibidem*, p. 9.

apartarse y asilarse en regiones lejanas, habiéndose "conservado en una etapa cultural rudimentaria"; en contraste, los grupos numerosos, que eran el resultado de la suma de varias familias, dieron paso a poblaciones más grandes, alcanzando "un desarrollo menos lento", así como un "estado de civilización superior".[22] El *presente etnográfico* al que alude Basauri en el texto aquí analizado refiere a la década de 1920, es decir, los años posteriores a la etapa armada de la Revolución Mexicana. En cuanto a la situación social "actual" (era 1927) de la población indígena, escribe:

> La población indígena de México está constituida por una gran diversidad de grupos étnicos o tribus que se encuentran unidos por el territorio y políticamente, pero notándose entre ellas un hondo distanciamiento social; se hablan alrededor de cien lenguas y dialectos distintos y existen aproximadamente cincuenta tribus o familias indígenas bien determinadas, las que se extienden diseminadas por todo el territorio de la República, formando cada una verdaderas nacionalidades aisladas e independientes, sin que exista la cohesión necesaria para dar vida al sentimiento de patria en un sentido amplio, sino que este concepto está delimitado y queda circunscrito al pueblo en el que se habla determinado idioma o dialecto y existe, por último, una gran variedad en cuanto al grado de cultura entre dichas tribus, siendo el tiempo medio de civilización muy semejante, o quizás inferior, al que prevalecía en la época pre-hispánica. Esto último puede comprobarse con facilidad examinando las características culturales de la vida material y *de la vida psíquica generales a todas las tribus*.[23]

En cuanto a la "vida material", recupera temas de alimentación, habitación, formas de vestir, utensilios de trabajo y artefactos domésticos e "industrias", repitiendo algunas ideas que había expresado en escritos previos. En cuanto las industrias, es fundamental resaltar que para él sólo tenían un valor folclórico o pintoresco dado que, a pesar de que algunos indígenas eran "verdaderos artistas" en la confección de sus productos industriales, como la cerámica o textiles, empresas que no tenían un valor económico potente, dada su

[22] *Idem*.
[23] *Ibidem*, p. 10. El énfasis es obra del autor del presente artículo.

escasa comercialización y teniendo en cuenta sus rudimentarias técnicas de producción.[24]

En relación con la vida psíquica, Carlos Basauri se detiene en el culto. A su juicio, la religión católica había sido desfigurada por los indígenas, al grado de transformarse en una suerte de politeísmo con ciertas similitudes al que existía antes de la Conquista, etapa en la que creían en diferentes dioses. En la "actualidad", señala, esas divinidades fueron sustituidas por los santos católicos con capacidades similares a las de sus antiguas deidades. Junto a ello existían múltiples prácticas vinculadas a la magia, y una enorme cantidad de curanderos y hechiceros. A su juicio, "muchos aspectos de la vida de los indios" eran "idénticos o levemente modificadas a los que existieron antes de la conquista".[25] En el periodo prehispánico, "ese estado de desarrollo" podía ser considerado "normal" tomando en cuenta sus necesidades y el medio ambiente. Existía, entonces, correspondencia entre formas de ver el mundo y las tradiciones históricas en cuanto a tipos de "gobierno, estructura social, ideas morales y religiosas"; sin embargo, durante la Colonia la población indígena experimentó "una marcada decadencia", la cual fue incrementándose de forma paulatina. Esto fue así por el hecho de que "la influencia de la civilización europea" fue muy escasa, lo que frenó la constitución de una "base para el encauzamiento de su desarrollo". La reproducción de la alimentación primitiva, aunado "al alcoholismo y las relaciones sexuales prematuras", constituían, "quizás", las causas de "ciertos estigmas de degeneración física".[26]

La combinación de todos esos elementos, que se reprodujeron a lo largo de cuatro siglos, provocó la "extinción" paulatina de la población indígena, logrando subsistir "una pequeña parte de aquella poderosa y floreciente nación que encontraron en América los primeros conquistadores europeos". Además, los naturales no explotaban todos los recursos existentes en sus territorios, limitándose a producir sólo lo que consumían. Su incorporación al entramado nacional y a la "civilización suponía" crear en ellos "nuevas y variedades necesidades y aspiraciones"; había que enseñarles la forma de alcanzar mejores rendimientos en cuanto a los recursos que disponían; había

[24] *Ibidem*, p. 11.
[25] *Idem*.
[26] *Ibidem*, p. 12.

que adiestrarlos para que su trabajo fuera más efectivo y disminuyera el desgaste físico.

Al crearles nuevas necesidades y aspiraciones en cuanto a la producción, no sólo mejorarían su propia existencia, sino que al mismo tiempo sería posible "robustecer el equilibrio económico y el desarrollo floreciente de todo el país". Carlos Basauri estaba convencido de que "nuestros indios" no estaban "irremediablemente perdidos". Ellos tenían la capacidad de "reaccionar", dado que no sólo poseían energías suficientes, sino también múltiples "virtudes latentes". Bien encauzadas, esas virtudes *escondidas* en el cuerpo de los indígenas permitiría redimirlos, elevando "su nivel social, moral y económico", convirtiéndolos en mexicanos, unificando la población, conformándose "el alma nacional".[27]

Existían múltiples ejemplos históricos sobre el hecho de que los indígenas poseían virtudes, testimonios en las que habían logrado sobresalir por su vigor físico en competencias, así como por "por su talento y otras cualidades morales físicas e intelectuales, en las artes, las ciencias" e incluso en la política. Para reforzar su argumento, Carlos Basauri trae a colación la experiencia de la Casa del Estudiante Indígena, un internado nacional ubicado en la Ciudad de México, donde residieron jóvenes de diferentes tribus de casi toda la república. Ese "experimento psicológico" corroboró "la creencia de que los indios" podían asimilarse fácilmente "a una civilización superior". Para Basauri, ese laboratorio cultural logró comprobar "que la inteligencia" de esos jóvenes "era igual y en muchos casos superior a la de sujetos de la misma edad pertenecientes a las razas mestiza y blanca". Ellos no sólo "podían asimilarse a la civilización moderna", sino que podían incluso "sobresalir en cualquier actividad intelectual, artística o industrial".[28]

El problema de la incorporación

Carlos Basauri sostiene que los revolucionarios que participaron en el movimiento armado que dio inicio en 1910, estaban convencidos "de la urgente incorporación de la población indígena y campesina a la civilización"; sin embargo, al inicio de aquella revuelta social

[27] *Idem.*
[28] *Ibidem*, p. 13.

no existía un plan bien definido para lograr ese objetivo. Poco a poco fueron constituyéndose varias estrategias por el gobierno federal a ese respecto. En países de población homogénea resultaba relativamente sencillo alcanzar el "desarrollo cultural". En contraste, en países cuya población era heterogénea, el reto era formidable, dado que no era posible implantar "métodos educativos generales para todos los habitantes"; por el contrario, resultaba fundamental instrumentar métodos específicos y particulares que se adecuaran "a las necesidades de cada grupo étnico", teniendo en cuenta el contexto y la región.

Objetivos centrales eran "unificar espiritualmente a las diferentes tribus indígenas de México" y "mejorar sus condiciones económicas, sociales y culturales"; un tercer elemento era "fusionarlas con el resto de la población". De esa manera pasarían a formar parte de la nación mexicana. Para alcanzar tan complejo objetivo, el gobierno federal, encabezado por Plutarco Elías Calles, propuso varias estrategias: multiplicar las vías de comunicación, repartir la tierra y fortalecer la pequeña propiedad, y llevar la educación pública a la población rural, en especial la indígena.[29]

Causas de algunos "estigmas de degeneración física"

Aproximadamente en la misma etapa en que Carlos Basauri escribió su ensayo sobre la situación social de la población indígena, escribió también algunas polémicas reflexiones sobre algo que llamó "estigmas de degeneración física" de los indígenas mexicanos. Su argumento inicia señalando una aparente paradoja. A primera vista, sostiene que los indios daban la apariencia de "un vigor físico excepcional" que se ponía de manifiesto gracias a su "notable resistencia física en el trabajo, en los deportes" e, incluso, en las fiestas y las celebraciones, teniendo en cuenta su enorme capacidad de permanecer bailando por varias horas e incluso días enteros. Esto se explicaba, en parte, por su "frugalidad inverterada", es decir, por una costumbre o tradición que logró reproducirse a lo largo de décadas, incluso de siglos. No obstante, los estudios de antropología física mostraban que, contrario a las apariencias de un "excepcional vigor", y a pesar de su gran resistencia física, "su fuerza muscular"

[29] *Idem*.

era inferior a la de otras razas. Más aún, presentaban, al mismo tiempo, "varios estigmas de degeneración física".[30]

Estudiando las enfermedades más comunes de los pueblos indígenas, era probable encontrar "un mismo grupo de padecimientos patológicos". Procediendo de esa forma sería posible deducir la existencia de "idénticas particularidades fisiológicas", y vicios comunes, tanto de los indios del norte, como del valle central y del sur de la República. Por lo tanto, era posible deducir la existencia de una serie de "causas o factores comunes" que eran origen de "ciertas características fisiológicas y patológicas", dando paso, a su vez, a "una degeneración física". Carlos Basauri estaba convencido de que el estudio minucioso del ambiente "físico biológico", acompañado de un estudio "etnográfico", posibilitarían la comprensión de los factores "fisiológicos y patológicos" que daban paso a la "degeneración". Cuatro elementos fundamentales había que tomar en cuenta: "las uniones sexuales prematuras", la alimentación defectuosa, el alcoholismo y la falta de higiene.[31] En cuanto al primer aspecto, en todos los pueblos indígenas las uniones conyugales se llevaban a cabo cuando los jóvenes y las chicas estaban alcanzando la pubertad, es decir, a los 13 o 15 años entre los varones, o los 12 o 14 años entre las mujeres. A esa edad los jóvenes no habían alcanzado aún "su máximo desarrollo", por lo que sus capacidades físicas no les permitían una "reproducción normal". Según Basauri, múltiples investigaciones científicas mostraban que la edad adecuada para la reproducción oscilaba entre los 25 y los 35 años.[32]

La base de alimentación era el maíz en distintas formas: tortillas, tamales, pinole o atole, y algunas leguminosas como frijol, haba o chícharo, y grandes cantidades de chiles. La carne de res, puerco, pollo o pescado se consumía en muy pocas ocasiones, sobre todo en las festividades religiosas. Esa dieta no proporcionaba al organismo los elementos necesarios para reponer la energía utilizada durante el trabajo, dado paso a enfermedades como la "plegara, el raquitismo, el escorbuto infantil, la hemerolapia", incluso la avitaminosis. La desnutrición, a su vez, era un "factor predisponente […] para enfermedades infecciosas". A pesar de la existencia de gallinas, cerdos o vacas, que podría proporcionar leche, carne y grasa,

[30] AGN, ASHEP, DMC, "Escuelas Normales Rurales, Estudio Etnográfico General", caja 54, exp. 24, 17 de septiembre de 1927.

[31] *Idem.*

[32] *Idem.*

esos animales se destinaban al comercio en pequeña escala o a labores del campo.[33]

Carlos Basauri hace énfasis en las grandes cantidades de bebida que los habitantes indígenas consumían, entre ello pulque, mezcal o derivados de caña en la parte central del país; en el norte, tesgüino, sotol, bacanora, y diversos alcoholes eran también muy significativos, mientras que en el sur el tepache y la chica, entre otros embriagantes, se ingerían con frecuencia. Según él, "la mayoría de los indígenas, hombres y mujeres" eran alcohólicos. Aquellos habitantes atribuían a las bebidas embriagantes "valor alimenticio y energético". Las enfermedades derivadas de este enorme consumo etílico eran la cirrosis, patologías "nerviosas", además de provocar consecuencias muy negativas en los hijos e hijas, como el "cretinismo", el "raquitismo", e incluso la "epilepsia", siendo además presas fáciles de la tuberculosis.[34]

En cuanto a la higiene, Carlos Basauri plantea numerosos elementos. Empieza por señalar la falta de drenaje y limpieza de las vías públicas. Las heces fecales, tanto humanas como de animales, se depositaban muy cerca de las casas-habitación y en las calles, lo que contaminaba el aire. Las aceras se barrían poco y los amontonamientos de basura, y "todo género de inmundicias", constituían focos de infección permanente. Por otro lado, el consumo de agua contaminada era otro gran problema. Casi nunca se bebía de manantiales; la práctica más común era beber directamente de los "aguajes", es decir, líquido estancado, y de ríos o arroyos contaminados, dado que ahí se llevaba a cabo el lavado de la ropa. Por si fuera poco, los animales bebían de ahí mismo. Dado que se encontraban ubicados en los corrales, el recurso de los pozos artesianos era también un problema al infiltrarse el polvo y la basura.[35] En cuanto a las casas, Carlos Basauri escribe:

> A las habitaciones en su mayoría les falta ventilación, pues constan de una sola pieza con una pequeña puerta y sirven de cocina-dormitorio, taller, abrigando por la noche varios animales domésticos y una numerosa familia. Esta promiscuidad trae consigo la propagación de varias enfermedades, unas producidas por la suciedad y los insectos

[33] *Idem.*
[34] *Idem.*
[35] *Idem.*

> de los animales y otras infecciones se transmiten fácilmente por no aislar a los enfermos. Otras habitaciones son "demasiado ventiladas", pues en las paredes y en el techo existen, por la mala construcción, intersticios que dejan pasar corrientes de aire frío […] que producen enfermedades de las vías respiratorias, sin que por eso se supriman las anteriores debido a la promiscuidad.[36]

En general, los indígenas eran personas desaseadas, siendo el baño del cuerpo una práctica poco común, lo mismo que el lavado de la ropa. En cuanto a la higiene alimentaria, Carlos Basauri señala varios aspectos. Muchos niños dejaban de tomar leche materna a corta edad, siendo alimentados con pulque, tesgüino o ciertas bebidas alcohólicas; la fiebre puerperal era frecuente después de los partos por la falta de aseo; también la "terapéutica empírica" constituía una práctica negativa, a pesar de que algunas yerbas, en efecto, poseían propiedades medicinales. Más aún, muchas constituían "prácticas de hechicería", asociadas a creencias sobrenaturales y religiosas. Bajo dichas circunstancias, aunado "a la falta de higiene y la ignorancia", las enfermedades tendían a "multiplicarse", además de que las "epidemias" eran "pavorosas". La mortalidad podría disminuirse de manera significativa sí el indio se acostumbrara a utilizar fosas sépticas, a consumir agua potable, a llevar a cabo prácticas higiénicas; había que convencer a la población sobre la urgencia de "prevenir y curar las enfermedades" mediante la medicina científica.[37]

La suma de todas estas circunstancias no sólo provocaba que la población indígena viviera en una situación de "degeneración", sino que estaba propiciando su propia extinción. La mortalidad era mayor que la natalidad. Los individuos que lograban sobrevivir a la infancia, "por selección natural", eran los más fuertes; sin embargo, su alimentación defectuosa, su exposición constante a enfermedades, alcohol y la falta de higiene robustecía "la obra de degeneración y de destrucción" de la población india.[38]

A pesar de todas las adversidades, los indígenas contaban "con ciertas defensas fisiológicas y algunas energías físicas" que le permitían "soportar la existencia"; a juicio de Carlos Basauri, resultaba

[36] *Idem.*
[37] *Idem.*
[38] *Idem.*

relativamente fácil promover una forma de vida "normal y propicia" que les permitiera alcanzar "el límite máximo de desarrollo a que biológicamente y dentro de sus circunstancias raciales" estaban destinados. No había duda de que pese a "los estigmas de degeneración", no estaban "irremediablemente perdidos"; por el contrario, tenían la capacidad de "reaccionar y surgir a la vida, para ocupar un lugar digno en la sociedad humana".[39]

Un aspecto central es que sus ideas iban dirigidas a los maestros rurales, quienes convivían de manera cotidiana con los indígenas. Ellos serían los encargados de crear conciencia entre la población para completar "la redención de la raza indígena". No sólo era indispensable que difundieran enseñanzas entre niños y adultos; no sólo resultaba necesario enseñarles la forma en que el trabajo podía y debía ser más fructífero; no sólo había que "buscar por todos los medios posibles el acercamiento, la fusión del indígena con el resto de la población mexicana". Era al mismo tiempo fundamental crear "hombres sanos y fuertes", con la capacidad de luchar en contra de todas las circunstancias que le eran adversas, tanto físicas como materiales.

En caso contrario, "aun cuando el indio se asimilara a la mayoría de los aspectos de nuestra vida social", en caso de que lograra conservarse, "las características fisio-psicológicas" que eran el resultado de "las condiciones deplorables" de su forma de existir, seguiría siendo "distinto e inferior a nosotros"; estaría "condenado a desaparecer", reproduciendo por un tiempo "una existencia triste y miserable". De esa forma se perdería una valiosa energía que, bajo otras circunstancias, podría apoyar el desarrollo, el robustecimiento y el florecimiento de la patria, dejándose de lado a "un contingente" que resultaba indispensable para lograr "la integridad de todo el país".[40]

Los maestros habrían de buscar formas eficientes de introducir en la vida de los indígenas "modificaciones pertinentes". En las reuniones sociales habrían de llevar a cabo charlas sobre la edad adecuada para casarse e iniciar la vida sexual, destacando temas sobre las "condiciones económicas de los contrayentes" y de cuestiones de salud. En las fiestas en las que se ofreciera algún banquete, el profesor podría aprovechar la oportunidad para sugerir el menú, resaltando "las ventajas de ciertos alimentos nutritivos" para mejorar

[39] *Idem.*
[40] *Idem.*

su alimentación. Durante las siembras de la parcela escolar, habría de explicar a los alumnos "las cualidades alimenticias de las legumbres" e insistir en la necesidad de incluirlas en la dieta cotidiana. Los maestros debían aprovechar cualquier oportunidad para resaltar los efectos negativos del alcoholismo y exigir a las autoridades locales hacer énfasis en la limpieza de las calles, así como "otras medidas higiénicas".[41]

La Comisión de Investigaciones Indias

En la segunda mitad de 1931 fue creada la Comisión de Investigaciones Indias de la Secretaría de Educación Pública. Carlos Basauri jugó un papel central en su constitución. Participaron también Moisés Sáenz y Pablo González Casanova (padre del famoso sociólogo, ex rector de la UNAM). De manera similar a lo que planteó Manuel Gamio en su investigación sobre el Valle de Teotihuacán, Basauri consideraba que el desconocimiento de las características y problemáticas de la población india representaba un obstáculo muy serio para su incorporación a la nación, y para la labor educativa de la SEP. Era indispensable llevar a cabo estudios científicos que proporcionaran los conocimientos necesarios para que la secretaría pudiera establecer sistemas educativos acordes a "las verdaderas necesidades de las diferentes tribus indígenas" de México.[42]

La Comisión de Investigaciones Indias generaría esos conocimientos llevando a cabo exámenes sobre "las características raciales", el ambiente físico y bilógico, la cultura material e intelectual, y las condiciones económicas en distintas regiones. Las pesquisas permitirían encontrar medios eficientes para promover el desarrollo intelectual, físico y económico de los diferentes grupos étnicos dispersos a lo largo y ancho de la República. Carlos Basauri estaba convencido de que el gobierno federal tenía la obligación de acercar racialmente a la población, impulsar la fusión de culturas y lograr la unidad cultural y lingüística, además del equilibrio intelectual, económico y físico. Para lograr esos propósitos, la comisión habría de llevar a cabo estudios de tipo integral, es decir, no podía limi-

[41] *Idem.*

[42] AGN, AHSEP, DMC, caja 76, "Proyecto para la organización de la Comisión de Investigaciones Indias", 2 de diciembre de 1931.

tarse a llevar a cabo investigaciones sobre pueblos indios, sino que debía integrar a poblaciones "mestizas" y "blancas" asentadas en una misma región.[43]

Esa enorme tarea sólo sería posible al contar con el apoyo de un extenso grupo de expertos que trabajaran de forma coordinada en la propia Secretaría de Educación Pública. La comisión debía redactar lineamientos y cuestionarios para que los maestros, misioneros culturales e inspectores colaboraran de forma coordinada, quienes tendrían responsabilidades de recoger información etnográfica en torno al folclor y la economía. Una tarea prioritaria e inicial era clasificar y seleccionar regiones geográficas tomando en cuenta las condiciones de vida de los grupos indígenas. Dado que el propósito central era impulsar *el desarrollo*, y el "mejoramiento físico, cultural y económico" de la población, Carlos Basauri proponía establecer, en algunos lugares estratégicos, algo parecido a "laboratorios culturales" encargados de captar las especificidades históricas, culturales, geográficas y biológicas, y los recursos naturales disponibles de diferentes regiones. Siguiendo su línea de trabajo, su propuesta incluía temas de antropología física, formas de vestir, artes menores, utensilios domésticos e industriales, cuestiones sociales, culturales, económicas, formas de gobierno, creencias religiosas, comercio y el estudio de las lenguas nativas.[44]

En cuanto a la antropología física, había que incluir temas sobre los sistemas nerviosos, respiratorios, cardiovasculares, digestivos, genitales e, incluso, cuestiones de endocrinología y la psicología. Para Carlos Basauri era fundamental analizar "la personalidad psíquica", tanto la parte consciente, las cuestiones volitivas y afectivas, así como las inconscientes o subconsciente, es decir, "instintos" y "complejos". El estudio del mestizaje no podía faltar, además de la higiene, patologías y enfermedades comunes. Más aún, la investigación habría de incluir causas y predisposiciones hacia la delincuencia. Que los estudios integrales regionales permitieran a la Secretaría de Educación Pública proponer programas de trabajo para alcanzar "el desarrollo físico, cultural y económico de los habitantes". El punto central era, por un lado, detectar, de manera científica, las causas que provocaban la "degeneración" de los

[43] *Ibidem.*
[44] *Idem.*

grupos indígenas y, por otro lado, proponer políticas específicas para promover su "desarrollo normal".[45]

En relación con el programa de trabajo de la Comisión de Investigaciones Indias, cito textualmente la propuesta de Carlos Basauri:

> La investigación de antropología física comprenderá el estudio somatológico que nos servirá para hacer la clasificación debida de los diferentes grupos étnicos que forman la población, y nos dará a conocer el tipo antropométrico de la tribu. El estudio fisiológico que complementará el anterior, se referirá además a la influencia del medio ambiente en el desarrollo del individuo, alimentación, bebidas embriagantes, tóxicos, higiene, etc. El estudio de las patologías de la región para conocer las enfermedades más frecuentes, su patogenia y etiología, así como la terapéutica y farmacopea empíricas que se usen en la región. *El estudio psicológico tiene por objeto conocer la mentalidad de los indios y de los mestizos, está íntimamente ligada con sus características fisiológicas, principalmente con su endocrinología, así como con los factores del medio cultural*. Dentro de la antropología física se estudiará también puericultura, investigaciones sobre las causas de la mortalidad infantil, alimentación en la primera infancia, desarrollo, enfermedades, etc., etc.[46]

También el estudio etnográfico estaba vinculado "a las características psicológicas" de los indígenas, de la cultura material, el folklore y desde luego de la organización social. En cuanto al estudio económico, la finalidad era "crear nuevas fuentes de producción" tomando en cuenta los recursos naturales, y mejorar las formas de producción de las industrias ya existentes y la ampliación del mercado. Es importante resaltar que el estudio de las lenguas nativas estaba vinculado a la psicología. En efecto, el estudio lingüístico no sólo serviría para "conocer las lenguas y dialectos", para clasificarlas y "fijar una fonética"; había también que analizar la influencia del español sobre "las lenguas aborígenes y viceversa", y reflexionar sobre las causas que impedían "la difusión del idioma castellano y buscar la forma de evitarlas". El estudio lingüístico, elaborado con base en "tendencias actuales", ayudaría al mismo tiempo al "conocimiento

[45] *Idem.*

[46] *Idem*. El énfasis es obra del autor del presente artículo.

de la psicología del grupo estudiado", un tema sobre el que Basauri se expresaría con más amplitud en otros textos.[47]

Ese ambicioso proyecto incluía "el estudio del funcionamiento de las escuelas rurales", teniendo en cuenta su organización. Un aspecto central era evaluar si los trabajos llevados en las aulas, los programas de estudio, "respondían a las necesidades de la región" en el que se encontraba ubicadas. De forma adicional, Carlos Basauri recomendaba "obtener películas cinematográficas con escenas etnográficas" con el propósito de "conservar documentos folklóricos de cada región". Esas filmaciones permitirían "dar a conocer a todo México las diversas prácticas y costumbres" de los muy variados pueblos indígenas que habitaban la República.[48]

Carlos Basauri tenía claro que su proyecto era muy difícil de llevar a la práctica, en parte, por los escasos recursos materiales y apoyos humanos que contaba la Comisión de Investigaciones Indias; sin embargo, se trataba de un ideal. La propuesta debía de ser concebida como una norma, haciendo todo lo posible para alcanzar los objetivos planteados. Sin duda, habría que ir proponiendo adaptaciones en el camino. No sólo se trataba de un "interés especulativo y abstracto"; constituía, sobre todo, un esfuerzo por llevar a cabo políticas educativas con aplicación inmediata.[49]

Ahora bien, como integrante de la comisión, Carlos Basauri llevó a cabo estudios sobre indígenas otomíes en el Valle del Mezquital. La primera ocasión que estuvo en Actopan debió ser en 1929, cuando entonces operaba una de las misiones culturales permanentes de la Secretaría de Educación Pública. Al respecto, publicó un breve ensayo en la revista *Quetzalcóatl*, el órgano informativo de la Sociedad de Antropología y Etnografía de México, que él mismo creo y dirigió. La primera parte de ese ensayo describe, a muy grandes rasgos, las características "morales" y "materiales" de los indígenas otomíes. Dos enemigos formidables de ellos tenían que ver con el pulque y la calidad del agua. Un habitante consumía en promedio 5 litros al día (algunos hasta 10 litros diarios) del primero, lo que generaba diversos problemas de salud, convirtiendo a muchos habitantes en sujetos "cretinos, epilépticos e imbéciles". El pulque estaba relacionado con el incremento de la delincuencia, dado que la mayor

[47] *Idem.*
[48] *Idem.*
[49] *Idem.*

parte de los robos, violaciones, homicidios y lesiones eran perpetrados por individuos en estado ebriedad después del mediodía. También la "apatía" y la "pereza manifiesta en el trabajo" estaban asociados al consumo del neutle.[50]

El agua, por su lado, generaba numerosos problemas gastrointestinales, dado que la consumían contaminada por el canal de desagüe de la Ciudad de México. Además, su alimentación era deficiente o defectuosa. La dieta principal era maíz y chile, resultando el pulque un "factor energético y nutritivo"; las enormes cantidades consumidas proporcionaba al organismo "vitaminas" que no podían obtener de otras fuentes. La escasa producción agrícola, la industria local del ixtle que resultaba ineficiente por los métodos de producción tradicionales, el alcoholismo y la mala alimentación, constituían las causas del empobrecimiento material y moral general de la población.[51]

En este primer escrito sobre Actopan, Carlos Basauri se propuso como objetivo resaltar los resultados benéficos de la Misión Cultural Permanente de ese lugar. Algo que llamó su atención fue la forma en que sus integrantes lograron atraer la simpatía de la población, avanzando en su "conquista espiritual". Para los indígenas, aquella misión cultural representaba cierta continuidad en relación con "la antigua misión religiosa" de los agustinos, quienes habían logrado "catequizarlos, ganándose su confianza, por la persuasión, la dulzura y la benevolencia". A diferencia del maltrato ejercido por los encomenderos y después por los hacendados, el de los misioneros culturales modernos era amable y cordial. Una diferencia importante entre la misión de los agustinos y la de la Secretaría de Educación Pública, es que las promesas del gobierno federal no se fincaban en la vida después de la muerte, sino en la vida cotidiana e inmediata de los indígenas.[52]

Uno de los efectos más palpables de la Misión Cultural Permanente tenía que ver con el paisaje "urbano". Muchas casas comenzaban a distinguirse por el uso de "mampostería", por su "estilo moderno, con puertas de madera" y la utilización de la cal para blanquear las paredes, todas ellas de "reciente construcción". Según Carlos Basauri, poco tiempo atrás, "la casa indígena que pre-

[50] Carlos Basauri, "Los indios otomíes y la Misión Cultural de Actopan", *Quetzalcóatl. Órgano de la Sociedad de Antropología y Etnografía de México*, año II, t. I, núm. 3, 1930, p. 13.

[51] *Ibidem*, p. 13.

[52] *Ibidem*, p. 14.

valecía era de penca de maguey o paredes de adobe y techo de maguey". Otro punto fundamental: "los edificios de las escuelas fueron las primeras casas que empezaron a construirse con los materiales indicados, y en segundo, algunos vecinos iniciaron la reforma de sus habitaciones". Basauri enfatiza el hecho de que estaba haciendo referencia a poblaciones pequeñas y a barrios que no eran parte de la "ciudad" de Actopan.

Ahora bien, en un lapso reducido de tiempo, los misioneros de la Secretaría de Educación Pública lograron "organizar sociedades cooperativas de producción en casi todos los pueblos indígenas". Con cierto orgullo y sorpresa, Carlos Basauri escribe:

> [...] vemos que, en un pueblo insignificante y miserable, donde los indios están semidesnudos y habitan en la clásica casa de maguey, se ha formado una cooperativa para la explotación de alguna industria con un capital suficiente y que comienza ya, a la fecha, a producir utilidades;

y hace énfasis en tres aspectos positivos adicionales: el primero era que la misión se hubiese "impuesto" de forma armoniosa "en el ánimo del indio"; el segundo punto tiene que ver con "la cohesión espiritual" que produjo entre los habitantes locales; en tercer término, Basauri refiere algunos "beneficios materiales" que los misioneros estaban impulsando en relación con cuestiones productivas y la economía local.[53]

Por voluntad propia, varios pobladores pidieron que el maestro de pequeñas industrias visitara sus casas para mostrarles la forma en que producían, pidiéndole consejos. Los movía el interés por volver más eficiente su forma de producir y trabajar. Antes del arribo de la misión, los instrumentos de producción eran "artefactos de arriería, costales y reatas o cordeles"; sin embargo, con el incremento del uso de los automotores, la arriería fue una actividad que estaba en riesgo de desaparecer, lo que impactó de forma negativa en "la demanda de esos artefactos". Bajo dicha circunstancia, la Misión Cultural Permanente buscó formas novedosas del uso del ixtle, iniciando entonces la producción de "bolsas, tapetes y cortinas", decoradas con "dibujos" que reproducían "motivos de origen indígena, pero artísticamente hechos". Se había iniciado por tanto una nueva fase de la historia de las pequeñas industrias, conformán-

[53] *Ibidem*, p. 14.

dose algunas cooperativas para la venta del textil, buscando "allegarse recursos pecuniarios". Además, se conformaron nuevas industrias que aprovecharon los recursos naturales disponibles, "como curtidurías de pieles, tejidos de palma y tejidos de lana y algodón".[54]

Otro cambio relevante, a juicio de Carlos Basauri, tiene que ver con la medicina científica. Por muchos años, incluso siglos, la hechicería y la magia jugaron un papel muy relevante en la vida cotidiana de aquellos habitantes. Entre los otomíes se reprodujeron múltiples creencias basadas en supersticiones en torno a las enfermedades que tuvieron consecuencias perniciosas para ellos a lo largo del tiempo. Según Basauri, la Misión Cultural Permanente iba "destruyendo poco a poco" tales "supersticiones", haciendo ver a los indios lo inútil y peligroso de sus "remedios", así como las ventajas de la higiene y la medicina "para prevenir y curar enfermedades". Por su lado, la trabajadora social, gracias a sus visitas frecuentes a las familias en sus casas, sugirió la forma de embellecer sus hogares, buscando hacer más más confortables las habitaciones; fomentando sentimientos filiales, poco a poco fue logrando construir "verdaderos hogares". Además, impulsando la legalidad de las uniones matrimoniales, la trabajadora social fue transformando de manera paulatina las ceremonias conyugales, "evitando así las frecuentes violaciones", una forma tradicional de iniciar una relación de pareja.[55]

Por otro lado, para Carlos Basauri, la práctica del deporte o "educación física" promovida por la Secretaría de Educación Pública estaba alejando, de manera paulatina, a los jóvenes del consumo del alcohol; las exhibiciones deportivas, al atraer público de diferentes pueblos, logró que los habitantes disociaran la noción de entretenimiento del consumo del pulque. Por otro lado, la práctica del teatro al aire libre, y del ejercicio físico, constituyó otra estrategia poderosa para reducir el consumo de alcohol. Incrementando los espacios y las actividades de entretenimiento, de manera paulatina, iba disminuyendo el interés por el consumo de bebidas embriagantes. Según Basauri, en aquella ocasión, la Misión Cultural Permanente, "en colaboración con el maestro de lugar, organizó todas las fiestas" que incluyeron "eventos deportivos", "desfiles", ceremonias cívicas y representaciones teatrales. El pueblo entero acudió a esos festejos. No sólo se notaba "el entusiasmo y la alegría sana", sino que

[54] *Ibidem,* p. 14.
[55] *Ibidem,* p. 15.

todos los asistentes permanecieron sobrios. Dicha experiencia era una muestra clara en relación con la pertinencia de crear más misiones culturales en otras partes del país que reprodujeran "fielmente la organización y el sistema de trabajo de la Misión de Actopan".[56]

Una conclusión relevante de aquella experiencia era que la escuela, por sí misma, resultaba insuficiente para lograr la "incorporación cultural de los indígenas", sobre todo en aquellos lugares en los que "su organización social y su sistema de vida" continuaban siendo primitivos. En muy diversas tribus, la "etapa evolutiva social y cultural" de los indios era tan rudimentaria que la escuela resultaba completamente inútil; en algunos lugares no se habían formado "congregaciones ni pueblos" y no existía en sentido estricto algo que pudiera nombrarse "vida social". Bajo un contexto con dichas características, las misiones culturales permanentes podrían "abrir brecha", y romper "la desconfianza de los indios", llevando enseñanzas prácticas, de aplicación inmediata. *Inyectar ánimo* era una de las tareas fundamentales de la escuela, y eso sólo sería posible en lugares donde existían pueblos congregados, lugares donde existiera una mínima "vida social". Carlos Basauri concluye su ensayo señalado que, llevando a cabo su investigación con los tarahumaras, propuso al Departamento de Escuelas Rurales la urgencia de crear esas misiones culturales e "internados indígenas". Esa misma propuesta se reforzó después de que Basauri hubiera hecho trabajo de campo en Durango, Chiapas y Quintana Roo, entre otros lugares.[57]

Por el mes de agosto o septiembre de 1931, siendo parte de la Comisión de Investigaciones Indias, Carlos Basauri regresaría a Actopan para continuar sus investigaciones sobre los otomíes. En ese periodo, tanto Moisés Sáenz como Basauri estaban interesados en encontrar un lugar para establecer un nuevo "experimento social". Teniendo en cuenta el argumento de este trabajo, es importante hacer énfasis en el hecho de que el optimismo inicial de Basauri, en relación con los efectos positivos de la Misión Cultural Permanente de Actopan, estaba disminuyendo. En efecto, en un informe dirigido a Rafael Ramírez, el etnólogo escribe de manera mucho más crítica en relación con el "problema indígena" que a su juicio estaban enfrentando los habitantes de la región del Valle del Mezquital.

[56] *Idem*.
[57] *Idem*.

Sobre el tema de la antropología física y la psicología, cito un largo fragmento de su informe:

> Se ha demostrado científicamente que existe una íntima correlación entre la somatología del individuo y su psicología; esto es: entre el tipo físico y el psicológico y ambos tipos obedecen al equilibrio de las glándulas endócrinas. Por el estudio que he practicado de antropología, conozco el tipo físico y trato ahora de investigar el tipo psicológico para ver sí corresponde al primero y a la vez, al practicar el estudio fisiológico, conocer el estado endocrinológico de los indios. Obtenidos estos datos, podremos explicarnos las causas que imprimen determinadas características físico-psicológicas en los indios y posiblemente sugerir la forma de modificarlas favorablemente, pues entre otras causas sospecho que la alimentación y los tóxicos influyen poderosamente sobre el equilibrio endocrinológico del otomí y por consiguiente sobre su tipo físico y psicológico, de allí mi propósito de hacer más completos estudios sobre fisiología y psicología. En este capítulo quiero estudiar otro capítulo muy interesante, pues he notado […] que el instinto sexual mal orientado de estos indios produce una inhibición de las facultades intelectuales en el adulto y además, algunas de sus supersticiones, principalmente las de carácter religioso, es probable que obedezcan a complejos sexuales. Quizás deba lucharse en dos formas: por una parte, tratar de sublimar el instinto sexual procurando inculcar en el indio una supervaloración del objeto sexual y de los fines sexuales, alejándole de la animalidad en que actualmente se verifican sus prácticas sexuales y para ello la música será un factor poderoso, las canciones, escogiendo aquéllas en las que se idealice a la mujer […] Por otra parte, en las edades púber y pre-púber convendría buscar derivativos y equivalentes del instinto y en esto la coeducación, los deportes, las danzas, etc., proporcionarían elementos valiosos.[58]

En relación con las reflexiones en torno a la etnografía y el folklore, señala:

> La etapa evolutiva en la que se encuentran los otomíes sobre quienes pesa la herencia cultural y psicológica de sus antepasados, hace que presenten una especial predisposición a influenciarse de ideas y sentimientos de

[58] AGN, ASHEP, DMC, "Informe de Carlos Basauri sobre Actopan", caja 76, 14 de septiembre de 1931.

carácter religioso, metafísicas y fantásticas. El concepto que estos indios tienen de los fenómenos naturales es por regla general muy poco científico, es principalmente teológico. Su folklore y su religión demuestra el dominio absoluto que sobre su vida ejercen las creencias y prácticas supersticiosas. *Éstas y las ideas religiosas que prevalecen entre los indios y que son una mezcla de culturas autóctonas y occidental, presentan una barrera difícil de vencer para los maestros al tratar de impartir la instrucción científica en los niños y este estado mental en el adulto lo hace víctima constante de su ignorancia y lo impulsa a cometer actos que perjudican al individuo y a la sociedad. Esta barrera es tanto más fuerte sí consideramos los factores de índole biológico que contribuyen a robustecerla: hábitos, instintos, ambiente físico y herencia psicológica*.[59]

A pesar de todas las adversidades, Carlos Basauri mantenía la esperanza de encontrar, a través de la ciencia, un método eficiente para redimir al indígena, en este caso al otomí, sobre todo a los infantes. Los adultos parecían ser caso perdido. Veamos:

Es casi imposible destruir en los indios ese lastre de supersticiones que lo agobia, pues se encuentran fijadas enérgicamente en su ánimo desde su niñez y ligados a todos sus actos conscientes y subconscientes. En el niño indígena de esta generación, en el escolar, a pesar de todos los factores adversos, de la herencia psicológica y del ambiente cultural en que se desarrolla y que lo influencian tanto como al adulto, es posible —y creo indispensable— luchar por formarle una mentalidad y un temperamento más inclinado al *positivismo materialista*.[60]

En el caso de los otomíes resultaba indispensable orientarlos hacia el "positivismo materialista", como único medio eficaz de combatir "su primitivo estado cultural teológico y metafísico". El cambio no podía ser radical, sino paulatino, a riesgo de generar un desequilibrio psicológico y emocional incontrolable, con consecuencias negativas. La educación científica, de manera pausada, iría "matando en la mente del niño los conceptos" que sus padres y los ancianos les habían legado en relación con "los fenómenos naturales". Al mismo tiempo, la escuela habría de eliminar cualquier elemento que fomentara supersticiones, ideas metafísicas o

[59] *Idem.* El énfasis es obra del autor del presente artículo.
[60] *Idem.* El énfasis es obra del autor del presente artículo.

sobrenaturales en la mentalidad de los infantes; a toda cosa era indispensable desenterrar supersticiones durante la "primera infancia". Una vez fijadas en la mente, esas formas de pensar resultaban casi imposible modificar.[61]

Para Carlos Basauri, el individuo experimentaba, como la humanidad o la sociedad, varias etapas, pasando por un estado teológico, otro metafísico, para llegar finalmente al positivo, tanto a nivel psicológico como cultural. La infancia del hombre se correspondía, según Basauri, a las etapas teológicas y metafísicas, mientras que la adultez era equivalente a la etapa positiva. Por el contexto social y cultural, en Actopan, "el mundo de los niños" estaba "poblado de seres sobrenaturales y fantasías metafísicas". Por lo tanto, los cuentos que eran narrados a los niños otomíes satisfacían, de manera amplia, "sus necesidades éticas y estéticas", generando en ellos una profunda impresión, y, por lo tanto, una indeleble huella. Es indispensable citar de nuevo a Basauri:

> *Los niños otomíes sobre quienes pesa una herencia cultural netamente teológica y que su raza se halla en una etapa evolutiva correspondiente a la teológica y metafísica, no tiene defensas mesológicas para contrarrestar este efecto y las mencionadas narraciones reafirman las creencias y prácticas de sus mayores*. El niño otomí vive en un mundo poblado de genios, del mal y del bien, de dioses, brujos, hechiceros, etc. Oye y ve a sus padres y familiares actos de magia y un sin número de ceremonias supersticiosas con motivo de las siembras, las cosechas, las enfermedades […] por lo que la narración de cuentos fantásticos fomenta su credulidad y robustece los sentimientos, las creencias y los puntos de vista que han heredado y que lo circundan.[62]

Es importante hacer énfasis en el hecho de que Carlos Basauri, siendo parte de la Comisión de Investigaciones Indias, organizó, junto con Moisés Sáenz, la famosa Estación Experimental de Carapan en la Cañada de los Once Pueblos, Michoacán, un "experimento social" que inició durante el segundo semestre de 1932. Sáenz fue jefe de la estación por varios meses, hasta que en enero de 1933, por un conflicto con Narciso Bassols, secretario de Educación Pública, renunció a ese organismo público. Sería Basauri quien, como director

[61] *Idem.*
[62] *Idem.*

interino, continuaría el proyecto por tres meses. En ese periodo elaboró un informe en el que expresó varias críticas al trabajo llevado a cabo por Sáenz como jefe de la estación experimental. En Carapan realizó varias investigaciones de antropología física y organización social, siguiendo básicamente las mismas metodologías que había utilizado en otros lugares en los que había trabajado previamente. Una de las críticas más fuertes de Basauri a Sáenz es que la estación experimental se había convertido básicamente en una Misión Cultural Permanente y que la investigación social permanecía estancada. En abril llegó a Carapan Enrique Corona Morfin como jefe de la estación experimental, sustituyen a Basauri como director, llevando a cabo numerosas críticas a Sáenz, dando fin a los trabajos de ese experimento en diciembre de 1933.[63]

Educación indígena

La población indígena de México, un libro de tres volúmenes coordinado por Carlos Basauri, fue publicado por primera vez en 1940. Escrito que representó un significativo esfuerzo por ofrecer un panorama general de la cuestión en el país en los años del presidente Cárdenas. Como Basauri lo anota, fue Manuel Gamio quien, como director de Antropología de la Secretaría de Agricultura y Fomento, en 1921, quien emprendió la tarea de recopilar información de los grupos étnicos con la intención de crear "Cuadros etnográficos" que incluyeran "datos sobre antropología, etnografía y lingüística".[64]

De hecho, ese propósito fue mencionado por Manuel Gamio desde 1917 cuando echó a andar la investigación colectiva sobre *La población del Valle de Teotihuacán*.[65] En 1927, por encargo de la Secretaría de Educación Pública, tratando de continuar esa investigación, Carlos Basauri escribió *La situación actual de la población indígena en México*, citado en páginas anteriores. Poco después, los esfuerzos por reunir distintas monografías de los grupos étnicos de la República continuaron. En efecto, el Instituto de Investigaciones

[63] Por cuestiones de espacio no es posible exponer de forma amplia esa historia; sin embargo, para un análisis sobre la Estación Experimental de Carapan es posible consultar el Capítulo VIII del libro de Marco A. Calderón, *op. cit*., 2016, pp. 317-360.

[64] Carlos Basauri, *op. cit*., 1940, p. 7.

[65] Manuel Gamio, "Programa de la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos", México, Oficina Impresora de la Secretaría de Hacienda, 1918.

Sociales de la Dirección de Población de la Secretaría de Agricultura y Fomento, llevó a cabo algunos esfuerzos en el mismo sentido. Manuel Gamio era entonces jefe de esa dirección, mientras que Lucio Mendieta y Núñez era jefe del instituto, que pronto desapareció y la investigación fue interrumpida.[66] Sería hasta el gobierno de Lázaro Cárdenas, finalmente, cuando se logró el objetivo de elaborar un panorama general de los grupos étnicos del país. En aquellos años, Basauri se hizo cargo del Departamento de Educación Indígena de la Secretaría de Educación Pública, encabezada por Gonzalo Vázquez Vela.[67]

Varios profesores escribieron algunas de las etnografías. Ángel Mario Corzo Gutiérrez, oficial Mayor del Departamento de Asuntos Indígenas, llevó a cabo un papel muy destacado al escribir varias páginas sobre cuaicuras, pericúes, cuicatecas, chinantecas, mames, zoques, tzotziles, chochos, huaves, chontales y lancandones. Maestros como José García Uribe y Rebeca Tobles escribieron sobre los mixes, mientras que Adolfo Velasco escribió sobre los cochimíes. También colaboró Eduardo Noguera, quien escribió sobre yaquis, mayos, zapotecas, yalaltecas, totonocos y huastecos, y Roque Ceballos quien escribió sobre nahuas y mazahuas.[68]

Como lo señala Carlos Basauri, el objetivo central de la obra era "presentar una visión panorámica de la población indígena de México". Se trataba de reunir "en un solo libro el mayor número posible de datos e informaciones" de los grupos étnicos. Con esos antecedentes, la intención era llevar a cabo, posteriormente, estudios científicos profundos para los fines que el Departamento de Educación Indígena considerara pertinentes. Se trataba de poner a disposición de los maestros rurales ese amplio material etnográfico, material indispensable para el buen desarrollo de su labor educativa, a juicio de Basauri.[69]

En un su ensayo introductorio al libro *La población indígena de México*, Carlos Basauri escribe un breve apartado sobre "la educación del indio". A juicio del etnólogo, uno de los principales objetivos de los gobiernos revolucionarios era "incorporar al indio a la civilización mexicana", lo que significaba "sumarlo a la nacionalidad del país", cualquier cosa que eso significara. Con esa intención habían

[66] Carlos Basauri, *op. cit.*, 1940, p. 3.
[67] *Ibidem*, p. 8.
[68] *Ibidem*, pp. 10-11.
[69] *Ibidem*, p. 11.

sido constituidas escuelas rurales y misiones culturales, e internados indígenas.[70] En relación con este último aspecto es importante resaltar que durante el callismo se crearon varios internados indígenas financiados por el gobierno federal: 2 en Chiapas y 1 en la Sierra Tarahumara. Comentario aparte merece el caso la Casa del Estudiante Indígena, un internado nacional que albergó a cientos de chicos de los pueblos originarios de diferentes partes de la República. Aquel "experimento psicológico" organizado y conducido por Enrique Corona desapareció en 1932;[71] sin embargo, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, poco tiempo después, serían construidos Internados Indígenas Regionales, como fue el caso de Los Remedios, municipio de Ixmiquilpan, en Hidalgo; el de Paracho, Michoacán, o el de Felipe Carrillo Puerto, en Quintana Roo, llegando a erigirse un total de 33 internados según las cuentas de Basauri.[72]

Esos centros educativos constituían verdaderos "laboratorios de experimentación psicopedagógica y de educación social"; ahí se estaba llevando a cabo investigaciones en relación con el "medio biológico y social". Esas pesquisas tenían como objeto encontrar "formas eficientes de educación". Resultaba imprescindible obtener conocimientos sobre "las características mentales de los indios", sobre "los factores biológicos" en relación con los aspectos "sociales" que influían en la vida cotidiana y en el atraso de esa población.[73] Los Centros de Educación Indígena fueron creados en zonas estratégicas, siendo uno de sus objetivos centrales "el estudio de la mentalidad de los niños y de los adultos". Se debían impulsar cambios en los hábitos alimenticios; la idea era propiciar un "desarrollo normal" de la población, eliminando "estados patológicos generalizados".[74]

Otros puntos significativos hacen referencia a los "métodos pedagógicos y psicotécnicos" que en teoría se utilizaban para medir la "capacidad de trabajo" de los alumnos, para cuantificar su "complejo de inferioridad", y encontrar formas de combatirla (como la enseñanza de la historia precolombina y las clases de civismo). Cuestiones de economía rural, higiene, deportes y juegos constituían elemen-

[70] *Ibidem*, p. 101.

[71] Enrique Corona Morfin, *La Casa del Estudiante Indígena, 16 meses de labor en un experimento psicológico colectivo con indios, México,* TGN, 1927. Aunque la mencionada obra tiene un autor definido, diferentes papeles de archivo dejan ver que su autor fue Corona Morfin.

[72] Carlos Basauri, *op. cit.*, 1940, 102.

[73] *Idem*.

[74] *Ibidem*, p. 103.

tos muy relevantes de los planes de estudio. Se estaba trabajando en la elaboración de cartillas para "la enseñanza del español"; se rescataban "textos escolares escritos" en lenguas vernáculas u originarias. Basauri estaba convencido de que el Departamento de Educación Indígena estaría en condiciones de ofrecer las instrucciones necesarias a las "escuelas rurales de cada zona etnográfica", con el propósito de que la educación correspondiera "a la realidad y a las necesidades de cada tribu indígena".[75]

A través de la historia, el concepto de lo indio se convirtió en un término vago, resbaloso, difícil de precisar. Con todo, para Carlos Basauri existía un elemento cultural que permitía identificar al indígena con claridad. No se trata de un asunto de raza, sino de cultura: "lo indio" era "sinónimo" de "retrasado". Ahora bien, a la hora de explicar en qué consistía lo indígena en sí, Basauri se mete en problemas. Por un lado, señala que existía algo que podía definirse como CULTURA INDÍGENA, así, *en versalitas*, esto es, una forma de cultura a la que pertenecía una buena proporción de la población ubicada en el territorio mexicano, sobre todo "individuos de raza indígena pura y de una pequeña parte de mestizos incorporados a esa cultura".

Hasta ahí, el argumento es lógico, aunque no es una definición en sí. El problema se torna más complejo cuando Carlos Basauri destaca dos aspectos centrales de la cultura indígena "actual". El etnólogo señala que la "cultura indígena" poseía dos características centrales. Por un lado, unos grupos permanecían estáticos, cuya evolución era incipiente o nula; se trataba de habitantes que habían permanecido relativamente "aislados". Por otro lado, existían, al mismo tiempo "culturas retrogradas por involución", es decir, culturas que en algún momento habían alcanzado "un desarrollo floreciente antes de la conquista", para después decaer por "casusas biológicas, sociales, económicas y políticas" a lo largo del periodo colonial e incluso en etapas posteriores.[76]

Bajo esa "definición", Carlos Basauri plantea que las Casas del Estudiante Indígena buscaban "encauzar racionalmente" a la población indígena hacia su "progreso material, económico y psíquico". La cuestión central era promover la *evolución de la cultura indígena*. Dichos centros se establecieron en lugares estratégicos para que su influencia pudiese proyectarse sobre una amplia zona. No eran

[75] *Ibidem,* p. 104.
[76] *Ibidem,* p. 105.

un fin, sino un medio, algo parecido a "un foco de difusión cultural", un seminario de progreso que buscaba el "beneficio colectivo". Según Basauri, los jóvenes que ahí estudiaban eran instrumentos para la acción en sus comunidades y en regiones aledañas. En cuanto a la rehabilitación económica de la población indígena, las Casas del Estudiante Indígena pondrían al servicio de las comunidades "elementos industriales" y "maquinaria agrícola"; la promoción de cooperativitas era también central. Desde luego la investigación constituía otro elemento crucial. A ese respecto, tanto algunos especialistas como el mismo personal docente habrían de desarrollar trabajos de investigación que servirían para llevar de manera adecuada la tarea educativa. Si bien varios internados indígenas estaban ya en operación en aquellos años, sobre todo a partir de la segunda mitad del gobierno de Lázaro Cárdenas, muchas de las ideas de Basauri eran en realidad proyectos o buenas intenciones; en la práctica, las casas enfrentaron numerosos problemas y no necesariamente se correspondían al modelo ideal.

Psicología y lingüística

Es importante resaltar el creciente interés de Carlos Basauri por el estudio de las lenguas indígenas y su relación con la psicología. Si bien en varios de sus escritos antes citados elaboró varias reflexiones en torno a la psicología y la lingüística, sin necesariamente establecer un vínculo directo, en 1937 publicó un pequeño pero significativo ensayo al respecto. De hecho, establece entonces una relación causal entre idioma y psicología. A mi juicio esa tendencia en su trabajo de investigación se vincula a las dificultades del gobierno federal, en particular de la Secretaría de Educación Pública, para llevar a cabo sus proyectos educativos y civilizatorios; se asocia además a las dudas del propio Basauri sobre el "progreso" y la educación indígena.

> *La diferencia fundamental que existe entre la raza indígena y el resto de la población mexicana, es sin duda el idioma*. El color de la piel, la fórmula del cabello, el índice cefálico y muchas otras características somáticas o antropológicas, aun cuando tiene una importancia grande dadas las relaciones que hay entre soma y psique, no pueden compararse ni son tan evidentes como las diferencias lingüísticas. Es imposible es-

tablecer comunicaciones de ninguna especie entre individuos o grupos humanos que no disponen de este medio: el lenguaje.[77]

El 14.6% de la población no hablaba el español, lo que significaba que la sexta parte de los habitantes de México en aquellos años se expresaba, pensaba y sentía de "una forma muy distinta a los demás", cualquier cosa que esto significara. El censo de 1930 indicaba que la lengua materna de 2 251 086 no era el castellano, por lo tanto, "la psicología" de ese gran segmento de habitantes era diferente a "la psicología del mexicano". Esos más de 2 millones de indígenas, muchos de ellos monolingües, poseían "una psicología" construida a partir de un idioma que habían aprendido de sus padres y que utilizaban en la vida cotidiana. El panorama era aún más complejo, a juicio de Carlos Basauri, al considerar que existían por lo menos 8 familias lingüísticas, 56 idiomas y más de 100 dialectos. Se trataba además de lenguas no escritas y las variantes dialectales eran enormes, incluso entre pueblos cercanos, que pese a hablar el mismo "dialecto", los habitantes de esas regiones no podían entenderse entre ellos.[78]

Bajo ese contexto, el estudio filológico de las lenguas indígenas era más que necesario, no sólo por el conocimiento científico en sí, sino sobre todo por ser una forma de "penetrar […] hasta el fondo de la psicología primitiva". Sólo así sería posible "comprender el alma de un idioma", la cual reproducía "fielmente el alma del pueblo". Conociendo la "mentalidad" de los grupos étnicos, sería posible "trazar" métodos racionales para enseñar el español y establecer "procedimientos pedagógicos aplicables a la educación de los indios". Hasta ese momento, las campañas de alfabetización se habían llevado a cabo de manera empírica, "sin un método pedagógico adecuado a las necesidades de cada región". La investigación lingüística permitiría castellanizar de manera más eficiente al permitir utilizar métodos particulares para cada "tribu". Con el propósito de proponer normas en cuanto a los "derroteros de la enseñanza rural", muy distintas para los alumnos cuya lengua materna era el español, había que tener muy en cuenta la "psicopedagogía".[79]

Carlos Basauri concluye su escrito indicando la urgencia de fundar una escuela lingüística o de filología en la que se impartieran

[77] Carlos Basauri, "La psicología a través del estudio de las lenguas y su importancia para la educación indígena", *Investigaciones Lingüísticas*, vol. 4, núm. 1 y 2, enero-abril de 1937b, p. 57.

[78] *Ibidem*, p. 58.

[79] *Idem*.

cursos de fonología, fonética y "psicología aplicada a los idiomas". Resultaba indispensable adiestrar a lingüistas para que tuvieran capacidad de entrenar a otros en relación con el estudio de lenguas y dialectos indígenas. Los métodos utilizados debían "ser rigurosamente científicos" y modernos, como los que estaban siendo utilizados por el Instituto Lingüístico de Verano. Siguiendo dicha metodología "entre nuestros indios", señala, sería posible entonces "el estudio analítico de su psicología". Basauri concluye indicando: "no debemos desaprovechar ningún recurso que nos ayuda a conocer la psicología de nuestros indios, el alma de esa raza encierra el alma nacional".[80]

Epílogo

En la década de 1940, Carlos Basauri comenzó a trabajar para el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Por algún tiempo su interés por el estudio de la psicología continuó, aunque por caminos diversos, como lo muestra su texto sobre "El psicoanálisis y la etnografía", publicado en la revista *América Indígena*, órgano del Instituto Indigenista Interamericano. Mostró además interés por el estudio de la población negra en México.

A la luz del presente es posible formular varias críticas a los planteamientos de Carlos Basauri. Desde luego, muchas de las proyecciones que elaboró como jefe del Departamento de Educación Indígena no se cumplieron. Su concepción evolucionista de la humanidad, aunado a sus ideas en torno al "progreso" y lo "normal", lo condujeron a plantear conclusiones e inferencias erróneas o equivocadas; incluso, varios de sus planteamientos pueden considerarse racistas. Con todo, su obra etnológica fue significativa en términos de la definición de políticas del Estado posrevolucionario en materia educativa indigenista. De hecho, para tener una idea más precisa del indigenismo de Estado en los años previos a la constitución del Instituto Nacional Indigenista en 1948, es preciso seguir analizando más la vida y obra de Carlos Basauri.

[80] *Ibidem*, p. 59.

Archivos

AGN, AHSEP, DMC — Archivo General de la Nación, Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, Dirección de Misiones Culturales

Bibliografía

Acevedo, Ariadna, "Incorporar al indio. Raza y retraso en el libro de la Casa del Estudiante Indígena", en Daniela Gleizer y Paula López Caballero (coords.), *Nación y alteridad. Mestizos, indígenas y extranjeros en el proceso de formación nacional*, México, UAM Cuajimalpa, 2015, pp. 165-195.

Basauri, Carlos, *La situación actual de la población indígena en México*, México, TGN, 1928.

_____, *Monografía de los tarahumaras*, México, TGN, 1929.

_____, "Los indios otomíes y la Misión Cultural de Actopan", *Quetzalcóatl. Órgano de la Sociedad de Antropología y Etnografía de México*, año II, t. I, núm. 3, 1930, pp.13-15.

_____, *Tojolabales, tzeltales y mayas. Breves apuntes sobre antropología, etnografía y lingüística*, México, TGN, 1931.

_____, "Características antropométricas", en José Gómez *et al*., *Características biológicas de los escolares proletarios*, México, SEP, 1937a, pp. 85-113 (en colaboración con Luis Argoytia).

_____, "La psicología a través del estudio de las lenguas y su importancia para la educación indígena", *Investigaciones Lingüísticas*, vol. 4, núm. 1 y 2, enero-abril de 1937b, pp. 57-60.

_____, *La población indígena de México*, t. I, SEP, 1940.

_____, "Breves notas etnográficas sobre la población negra del Distrito de Jamiltepec, Oax.", *Primer Congreso Demográfico Interamericano*, México, INAH, 1943.

Berrocal del Valle, María, "Carlos Basauri", en Lina Odena (coord.), *La antropología en México. Panorama histórico*, vol. 9, México, INAH, 1988.

Calderón, Marco A., "Educación rural, trabajo social y Estado en México", *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, vol. 4, núm. 8, 2016, pp. 153-175.

_____, "México: de la educación indígena a la educación rural", *Historia y Memoria de la Educación*, vol. 7, Sociedad Española de Historia de la Educación, 2018a, pp. 153-190.

_____, *Educación rural, experimentos sociales y Estado en México: 1910-1933*, México, El Colegio de México / Fundación Teixidor, 2018b.
Corona, Enrique, "Informe que rinde el jefe del Departamento de Educación y Cultura Indígenas", *Boletín de la Secretaria de Educación Pública*, t. I , vol. 4, 1923, pp. 391-401.
_____, *La Casa del Estudiante Indígena, 16 meses de labor en un experimento psicológico colectivo con indios*, México, TGN, 1927.
Dawson, Alexander, *Indian and Nation in Revolutionary Mexico*, Tucson, The University of Arizona Press, 2004.
Gamio, Manuel, "Programa de la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos", México, Oficina Impresora de la Secretaría de Hacienda, 1918.
Lewis, Stephen, "The Nation, Education and the 'Indian Problem' in México: 1920-1940", en Mary Vaughan y Stephen Lewis (eds.), *The Eagle and the Virgin. Nation and Cultural Revolution in México, 1920-1940*, Durham y Londres, Duke University Press, 2006, pp. 176-195.
Pérez Vejo, Tomás, "Raza y construcción nacional. México, 1810-1910", en Tomás Pérez Vejo y Pablo Yankelevich (coords.), *Raza y política en Hispanoamérica*, México, Bonilla Artigas Editores / El Colegio de México / Iberoamericana / Vervuert, 2017, pp. 61-98.
Pimentel, Francisco, *Cuadro comparativo y descriptivo de las lenguas indígenas en México*, México, Ediciones Victoria, 1862.
Rozat, Guy, 2001, *Los orígenes de la nación. Pasado indígena e historia nacional*, México, Universidad Iberoamericana, 2001.
Urías, Beatriz, *Historias secretas del racismo en México (1920-1950)*, México, Tusquets, 2007.